

—¿Vosotras creéis que es verdad lo que ha contado el profesor?

Las cuatro amigas observaban una mariposa disecada juntando tanto las cabezas que casi se rozaban unas con otras.

—¡Qué va! Ese profesor está chiflado —dijo Blanca sentándose en la silla—. ¿A caso no os acordáis de que el primer día quiso demostrar que la gravedad existía lanzando una tiza a la grada? —Movi6 en círculos el dedo índice en la zona de su sien.

A Laura le vino a la cabeza lo fantasioso que era estudiar en ese tipo de aulas. Le recordaba a las de Hogwarts. Y sonrió, las demás pensaron que era por el comentario de Blanca, pero solo Laura sabía que estaba deseando dejar de ser una *muggle* para que le llegara su carta vía lechuza.

—¿Y si Blanca tiene razón? —empezó Aina—. Imaginaros que el profesor de Entomología Avanzada para el Estudio Ambiental está loco de verdad —dijo cogiendo aire. Las demás se rieron, los nombres de las asignaturas eran ridículamente largos—. Sus comportamientos son dignos de estudiar con la profesora de Comportamiento de los Animales que Habitan en Ambientes Extremos. Pero ¿y si realmente lo que nos ha contado sobre esta mariposa es verdad? A lo mejor piensa que nadie le hará caso porque pensamos que se le ha ido la olla.

—Ya, claro —dijo Lorena categórica—. ¿Me estás diciendo que esta mariposa abre una cámara secreta de esta facultad?

Laura y Lorena intercambiaron una sonrisa cómplice.

Se escuchó un ruido de un objeto rompiéndose parecido a cuando se parte una galleta.

—Chicas... —Blanca investigaba por su cuenta la mariposa—. Lo siento. —Su rostro mostraba una mueca de culpabilidad.

Las otras tres se acercaron para observar el insecto.

—¿No lo habéis visto todavía? —preguntó Lorena señalando la boca de la mariposa.

Todas fijaron la vista hacia el aparato bucal. Estudiaron los lepidópteros dos semanas atrás. Era normal que se hubieran olvidado de las características de aquella clase de animal. La Universidad y su ilógica manera de programar las prácticas...

—¡No tiene espaguitrompa! —exclamó Blanca.

—Espiritrompa —corrigió Lorena. Y todas se rieron.

Aina alertó de que el tiempo de la sala de estudio expiró. Recogieron sus cosas y Blanca y Laura se llevaron la mariposa disecada y robada a una taquilla que compartían.

—¿Por qué alguien le habría arrancado la espi...?

—Espiritrompa —repitió Laura.

—Eso. ¿Por qué alguien se la arrancaría? ¿Con qué motivo?

—A lo mejor hay algún misterio detrás de esa lengua. No sé, tú eres la que quieres ser escritora, a ti se te da mejor imaginar estas cosas.

Las dos se juntaron con Aina y Lorena y se sentaron en una gran explanada cubierta de césped artificial.

—Prometeme que en primavera traeremos toallas y nos estiraremos a tomar el sol —dijo Aina cerrando los ojos hacia el gran astro.

—Podemos hacer un picnic. Seremos la envidia de la facultad.

Blanca seguía pensando en el tema de la espiritrompa. Parecía que al final se aprendió el término. Las demás disfrutaban del sol, menos Laura se tapaba los ojos con las manos e insistía en que habían sintetizado suficiente vitamina D por ese día.

—Escuchadme un momento —empezó Blanca—. Cuando la mariposa no está usando la espiritrompa la enrolla en forma de espiral ¿verdad? —Todas visualizaron la diapositiva de clase y asintieron levemente.

Esperaban a que Blanca continuara hablando. Pero se levantó de un bote y corrió hacia el edificio central. Las demás la llamaron pero no tuvieron más remedio que seguirla, dos de ellas se malhumoraron un poco, Laura sonrió. ¡Adiós sol!

Blanca llegó a la taquilla, sacó la caja con la mariposa, atravesó el edificio y entró en otro lateral donde había los laboratorios de prácticas, ahora desiertos por el horario. Estaba como poseída por una idea. Bajó hasta el cuarto piso del sótano y formuló su teoría:

—Cuando hicimos las prácticas de microbiología en segundo me fijé en una de las paredes próximas al laboratorio. Ya sabéis que soy muy curiosa y a veces me pierdo por ahí. —Blanca giraba la cabeza para asegurarse de que las demás la seguían. Las columnas del pasillo, como eran tan amplias, tapaban las paredes según el ángulo desde donde se mirara.

Una vez en el pasillo correcto, lo recorrieron hasta el final. Blanca se paró y contempló la pared. Las demás se esperaron a unos tres metros de distancia como si no quisieran contagiarse de la locura que Blanca emanaba por sus ojos.

—Antes Laura me ha recordado mi pasión por la escritura, por la ficción. Chicas —dijo mirándolas—, ¿cuántas veces hemos visto Harry Potter? —Laura coleccionaba trivials que salían bimensualmente, Lorena compraba todas las ediciones de los libros que se editaban y Aina jugaba en un equipo de Quidditch, adaptado a *muggles*, obviamente—. Seré la más *muggle* de todas, pero no me podréis negar que soy igual de fisgona que Harry con su capa invisible. —Blanca señaló con el brazo la pared.

Se acercaron y entreabrieron la boca al ver un dibujo de una espiral marrón que ocupaba casi toda la superficie.

—Cuando lo vi me cabré al imaginar unos borrachos viniendo con espráis durante la macro-fiesta trimestral. Luego recordé que no era un dibujo. —Blanca pasó la yema de los dedos por la espiral. Tenía relieve y en lo alto, en el extremo de la espira, había un molde en forma de mariposa.

—Por eso no tenía espiritrompa. —Lorena dijo en voz alta.

Blanca sacó las dos partes de la mariposa de la caja y la encajó en la pared. Un ruido surgió del centro de la espiral, que se iluminó de un verde esmeralda. Todas pensaron en Slytherin, era inevitable, pero cuando entre las cuatro empujaron la pared y entraron en aquel sitio, la casa de Hogwarts les desapreció de sus pensamientos.

Todas se quedaron sin palabras. El profesor chiflado parecía no estar tan chiflado. ¿Quién iba a creer que la Universidad escondía un tesoro? Coronas, monedas, lanzas, escudos, de oro y otros metales, revestían el suelo y las paredes. Pero aquello no les

llamó la suficiente atención. Era el gigantesco fósil de *Tiranosaurio rex* lo que las dejó heladas. Tan heladas que no se dieron cuenta de que la puerta se cerraba con el típico ruido pelicularo. El portazo les sacó de su ensimismamiento y al girarse se dieron cuenta de que estaban encerradas.

Los gritos no traspasaron las paredes de la cámara.

Aquella sala no solo almacenaba reliquias y uno de los fósiles mejor conservados de la historia. Había una habitación con escritorios recubiertos de papeles de lo que parecían estudios de otros investigadores. Otros investigadores que Blanca no tardó encontrar.

—Chicas... Esto no os va a gustar.

Todas fueron hasta Blanca. Encontraron cuatro esqueletos tirados en el suelo. Se miraron entre ellas. A Aina se le escapó una lágrima. Lorena tocó con curiosidad uno de los cráneos. Y Laura chutó el esqueleto que tenía más cerca y dijo:

—¿Os apetece una partida? —Sacó de su mochila unas cartas Uno, ambientadas en Harry Potter, y las demás no tardaron en chutar los cadáveres para sentarse y dejar que sus yos del futuro lidiaran con el pequeño problema de la puerta cerrada.